

## Un viejo sueño de viejos aficionados

Como profesional de la crítica flamenca, escritor de libros sobre la historia de este arte y, sobre todo, amante de lo jondo en todas sus facetas, celebro el proyecto de lo que será la Escuela de Flamenco de Andalucía, algo con lo que muchos llevábamos años soñando. Todavía hay quienes piensan que el flamenco se lleva en la sangre y que no puede enseñarse en escuelas, cuando han existido siempre, desde los primeros albores del cante, el baile y toque andaluces. Además, los puristas son de la opinión de que las academias matan el arte natural del intérprete, y no digamos los conservatorios. Es cierto que muchos genios del cante, el baile y el toque no pasaron por academias o escuelas, pero aprendieron de alguien: en su casa, con su familia, en las fiestas, en las tabernas o yendo a los teatros a escuchar y ver a los artistas. Son modos muy distintos de aprendizaje. Pero el valor de este proyecto no va a estar en que vaya a ser una fábrica de artistas, según tengo entendido, sino en que serán escuelas en las que quienes vayan salgan formados en todos los aspectos, lo mismo futuros artistas que simples aficionados a conocer la historia y saber escuchar y ver, que es o debería de ser tan importante como cantar, bailar o tocar la guitarra. Por supuesto, apoyo este proyecto y confío en que sea pronto una realidad porque, entre otras razones, es necesario para que el flamenco crezca y sea reconocido en el mundo como lo que es, un arte que nos define a los andaluces, un hecho diferencial de la rica cultura andaluza.

**Manuel Bohórquez Casado**  
Escritor y crítico de Arte Flamenco